

12.—Inmediatas al pueblo se veían las montañas habitadas por chinantecas, netzichus y mijes. Los primeros habían sido leales amigos y aun se podría presumir que lo eran los segundos por vasallos de Cosijoesa; pero los mijes no habían tenido relaciones algunas con los españoles. A todos, sin embargo, y sin hacer diferencia, mandó llamar Sandoval, exigiendo que se declarasen vasallos del rey de España. Algunos caciques ocurrieron al llamado; pero los mijes lo rehusaron, haciendo cabeza el pueblo de Tiltepec, ahora de la parroquia de Chichicastepec. ¹ Sandoval envió contra ellos cien españoles y otros tantos auxiliares mandados por Briones, que había militado en Italia y que durante el sitio de México gobernó los bergantines de la laguna. La provincia rebelde se internaba cosa de diez leguas en las penosas sierras del norte de Oaxaca, en las que penetró confiadamente Briones atravesando laderas cortadas por precipicios, rodeando inaccesibles peñascos y cruzando con frecuencia bosques humedecidos continuamente por el rocío y la lluvia. En estas montañas, las sendas son estrechas y el paso se ve impedido muchas veces por obstáculos que de ningún modo pueden franquear las caballerías; y como el declive es rápido y en algunos lugares son perpétuos la humedad y los lodos, aun los que marchan á pié, corren grave riesgo de dar una caída y rodar hasta una profundidad espantosa. En una de estas temibles gargantas marchaban uno á uno los soldados de Briones, bien ocupados en evitar los riesgos que ofrecía por sí solo el camino, cuando los acometieron los mijes. Saliendo éstos de sus barrancas y bosques, armados con sus grandes lanzas y sus excelentes

¹ Bernal Diaz dice, (c. 160), que era pueblo de zapotecas, en cuyo caso habría sido encabezado el movimiento por Tiltepec del Rincon, pueblo netzichu de la parroquia de Yagavila: ambos pueblos están situados en agrias montañas hácia el rumbo de Totontepec. Yo he creído que fué Tiltepec de los mijes, por haber sido estos indios constantemente adversos á los españoles.

escudos de forma oblonga que les cubrían todo el cuerpo, repentinamente atronaron el aire con gritos y alaridos, que repercutiendo en las quiebras de la montaña, formaban un eco prolongado y temeroso. No fué necesario más para desconcertar á los españoles, que desde el primer momento se declararon en completa derrota: los unos rodaron en las cuestas; los otros se enredaron en los bejucos al querer esconderse en los bosques; los demás huyeron en el más perfecto desorden. Murieron algunos y otros muchos salieron heridos y el mismo Briones llevó un flechazo. Cuando los fugitivos llegaron más que de paso á Tuxtepec, Sandoval dijo á Briones: “¿Parécele, Señor Capitan, que son estas tierras otras que las donde anduvo militando? ¿Qué dirán ahora los zapotecas, que no somos tan varones como creían que éramos? No quisiera haberle enviado, pues así fué desbaratado.” La causa de la pulla era que Briones se jactaba de valiente, y contaba de sí grandes hazañas, asegurando que en Italia había muerto y herido, hendido cabezas y cuerpos de hombres: contestó con enojo, que quisiera mejor haber batallado contra ejércitos grandes de turcos, que contra aquellos tan esforzados indios. El pueblo que reportó la victoria fué Tiltepec. ²

13.—Como además de los estropeados había muchos españoles enfermos por la influencia del clima, por entónces Sandoval no pudo reponerse de las pérdidas, ni insistir en la conquista de los pueblos rebeldes. Estos tal vez quisieron ver de cerca el estado de sus enemigos, pues llamados por Sandoval, se presentaron representados por veinte ancianos de Jaltepec, ² ofreciendo diez cañutos llenos de granos de oro y algunas joyas de varias hechuras: pedían auxilio para combatir á otros pueblos que les eran contrarios.

¹ Bernal Diaz, cap. 160. (Cartas de Cortés, págs. 305 y 306).

² Bernal Diaz dice que eran zapotecas; Jaltepec pertenece á los mijes

Que no era su intencion recta, se probó á poco con la guerra que promovieron; mas por entónces, Sandoval los recibió alegremente, les repartió cuentas, les prometió auxilios para más adelante, y tomando en rehenes tres indios, mandó que los demás regresasen acompañados de Bernal Diaz, Alonso Diaz y otros seis españoles, que debian observar la configuracion del terreno, notando los pasos peligrosos para el caso de un rompimiento, y al mismo tiempo examinar si habia minas de oro.

Efectivamente, se recogieron arenas del apetecido metal, suficientes para llenar cuatro cañutos del grueso de un dedo. Este oro constituia la principal riqueza en ese tiempo, de los caciques mijes y netzichus que residian en Totontepec y en Chiapan. Alborozados los españoles, mostraron el oro reunido á Sandoval, quien, habiendo ya recibido de Cortés la órden de poblar, juzgó conveniente repartir entre los suyos toda aquella extension de terreno. La provincia de Jaltepec tocó en encomienda al capitan Luis Marin: Sandoval creía darle con ella un condado; y él mismo tomó para sí á Guaspaltepec, que entónces era lo mejor que se encontraba por allí: aun pudo recibir de pronto de manos de estos indios, sobre quince mil pesos. Recorrió Sandoval gran parte de la costa, regalando á los españoles, pueblos de zapotecas, chinantecas, mijes y zoques de Oaxaca, sin contar con otros de Tabasco y Chiapa que igualmente se dieron en encomienda; mas, habiendo tenido que partir á México desde Goatzacoalcos, para hacer compañía á Doña Catalina Juarez, esposa de Cortés, aprovecharon su ausencia los indios, tomando las armas contra los españoles que

hasta el dia. El traje que llevaban demuestra claramente que no eran zapotecas. "Tenian vestidas unas mantas de algodón muy largas, que les daban hasta los piés, con muchas labores en ellas labradas, y eran dignos ahora á la manera de albornoces moriscos." Usan aún los mijes este vestido. Ixtlilxochitl nombra entre los pueblos que se sometieron esta vez á Sandoval, á Quetzaltepec.

habian quedado, siendo el primero en rebelarse Jaltepec, á que siguieron despues otros muchos pueblos. Algunos de los encomenderos murieron y los indios no se redujeron otra vez sino despues de muchas fatigas.¹

14.—D. Hernando Cortés se hallaba en Coyoacan cuando mandó á Sandoval hácia la costa del Norte, y aun permanecia en la misma poblacion, cuando poco despues, cediendo á las gestiones de Orozco, lo destinó á la conquista del centro de Oaxaca. Anteriormente ya se tenia noticia de la riqueza de la tierra, debida en particular á dos españoles que por mandato del general, pocos dias despues de haberse rendido México, habian acompañado á los señores zapotecas que para felicitar á los vencedores se hallaban en la capital y regresaban á su país. Estos españoles fueron los primeros que llegaron á Tehuantepec, obligados por el vivo deseo de encontrar un paso á la mar del Sur, descubrimiento que Cortés anhelaba como el complemento de su gloria. Con este pensamiento recorrieron una parte de la costa, observando de tránsito la fertilidad del suelo y buscando vetas de oro, que creyeron haber encontrado de una riqueza extraordinaria. De ellas, llevaron algunas muestras á México, de donde fueron luego remitidas por Cortés á Carlos V.² A Orozco se dieron treinta caballos, ochenta

¹ Bernal Diaz, cap. 160.

² D. Antonio de Herrera dice que Francisco Chico y otros tres castellanos, por mandato de Cortés, fueron descubriendo la costa desde Zacatula hasta Tehuantepec: tomaron posesion de la tierra y de los mares, pusieron cruces y pidieron oro y perlas. De estos cuatro, segun parece, solo dos llegaron á Tehuantepec; uno de ellos, segun el mismo Herrera, Juan del Valle, á quien por este servicio y otros importantes prestados en la conquista de México y Guatemala, premió el rey de España con un escudo de armas. (Herrera, Déc. 4, lib. 4, c. 2). Ixtlilxochitl dice (Cruantés Horribles des conquerants de Mexique, etc., en la coleccion de Ternaux-compans, t. 8, pag. 118), que varios texcocanos

ta infantes españoles y gran número de aliados el 30 de Octubre de 1521, los cuales todos, despues de pasar revista en Tepeaca y de haberse unido con otros indios amigos del mismo pueblo, se internaron en las mixtecas de Oaxaca. El camino no debe haber estado muy despejado de enemigos, pues tuvieron que combatir reciamente dos ó tres veces ántes de llegar á Huaxyacac.

Ixtlilxochitl dice en general que algunas de las tropas de su cargo fueron enviadas en socorro de Tepeaca, Itzocan y de muchas otras villas dependientes de Tezcoco, contra las de los reinos de la Mixteca, de la Zapoteca, de Huaxyacac, sus vecinos, que les hacian mucho mal. Como éstas eran muy valientes se libraron tres batallas. Un gran número de combatientes perecieron de una y otra parte; mas al fin Huaxyacac y una gran parte de la provincia mixteca fueron conquistadas.”¹

Se ignoran muchos de los pormenores de esta campaña, conservándose la única tradicion de que una de las más reñidas batallas se dió en un punto fuerte del famoso rio de San Antonio. A Oaxaca llegaron á fines del mismo año.²

se dirigieron á Tehuantepec y otras provincias con el fin de someterlas á los españoles, y que “con ellos fueron tomando diversos caminos, encargados por Cortés de reconocer el mar del Sur.” Lo mismo dice Chimalpain. (Hist. de la conq. de Hernando Cortés, t. 2, pág. 89).

¹ Voyages, Relations et memoires, etc., par Ternaux-compans, t. 8, pág. 118.

² Algunos han creido que los españoles llegaron á Oaxaca el 7 de Julio de 1522, día de San Marcial, elegido por esta causa patron de la ciudad, y en cuyo día se paseaba por las calles solemnemente el pendon real. Esta ceremonia recordaba el día en que se comenzaron á repartir solemnemente solares en el aplazamiento de la antigua Huaxyacac, para la fundacion de la ciudad que los españoles llamaron “Guajaca;” pero que no fué el siete de Julio la entrada de los conquistadores, se ve claramente en las cartas de Cortés. En la que dirigió á Carlos V con fecha 15 de Mayo de 1522, dice: que “Pedro de Alvarado se

El 25 de Diciembre celebraba el cabildo eclesiástico de Oaxaca una funcion religiosa, concurriendo formado en cuerpo á San Juan de Dios en recuerdo de haber sido éste el día del ingreso de los españoles en aquella ciudad.

El ejército invasor se detuvo á la márgen derecha del Atoyac, en el lugar que ocupa el pueblo de Santa Anita, y debajo de un árbol de huajes, el sacerdote clérigo Juan Diaz, que acompañaba á las tropas expedicionarias, celebró la primera misa que se dijo en Oaxaca, oyéndola los soldados que estaban acampados en el sitio. Los mexicanos que estaban de guarnicion en Huaxyacac, se retiraron á Peñoles, llamado así hasta la fecha por los españoles, á causa de seis peñoles defendidos por la naturaleza y bien fortificados por el arte, en que hicieron rostro á los invasores.

El primero de estos peñoles, llamado Itzquintepec, era un campo cerrado por un muro de cal y canto de una legua de circuito, que no pudo salvar Francisco de Orozco. En este campo habia mexicanos y mixtecas, que á ser vencidos, contaban con otras cinco fortificaciones en que se hubieran sostenido mucho tiempo. Pero no tenian certidumbre del estado en que se encontraba el resto de la nacion. Así pues, hicieron proposiciones á Orozco, á fin de enviar comisionados á Cortés para tratar con él, comisionados que con este pretexto deberian pedir instrucciones al señor de las mixtecas é inspeccionar la tierra. Orozco

partió de esta ciudad (Cuyoacan) al último de Enero de este presente año,” á pacificar la provincia de Tututepec que aún permanecia sin conquistar. Esta expedicion se determinó, entre otras causas, porque el teniente de “Segura de la frontera” habia escrito que las tropas de su mando no tenian ya objeto, porque “á la provincia de Guaxaca la tenian ya pacífica:” así es que Alvarado deberia recoger las tropas de Orozco y marchar con ellas á la conquista de Tututepec. Es claro, pues, que el último de Enero estaba pacificado el valle de Oaxaca, y que por lo mismo, su entrada no pudo haberse verificado el 1º de Julio. (Cartas citadas, pág. 314.)

hubiera querido sojuzgar por la fuerza el campo enemigo; mas en la imposibilidad de hacerlo, pues muchos dias habian pasado y los indios permanecian invencibles, consintió en que saliesen los comisionados que se desempeñaron en pocos dias, regresando con tristes noticias. México estaba en verdad destruido; Cortés concedía la paz. El señor de los mixtecas daba su mandato para que se rindiesen, en virtud de que los oráculos habian declarado que aquellos extranjeros serian los dominadores de la tierra, y seria inútil por lo mismo el derramamiento de la sangre. Admirable es en verdad la prontitud con que estos indios se sometieron á las determinaciones conocidas de lo alto.

Los mixtecas, que habian combatido á los españoles en el rio de San Antonio, quisieron sin embargo continuar las hostilidades en Oaxaca: recogieron sus tropas esparcidas, sin exceptuar las que estrechaban á Cosijoesa en el cerro de María Sanchez, y las situaron convenientemente en la cumbre del Alban. ¹ La guerra se hubiera prolongado por largo tiempo, á perseverar los mixtecas en su propósito; mas el rey de Achiutla, sériamente amonestado por los sacerdotes de sus dioses, circuló la órden de que cesasen los combates, pues tal era la voluntad del cielo. Los españoles ofrecieron á mixtecas y zapotecas reconocerles sus derechos y conservarlos en posesion de sus Estados respectivos, los indios depusieron sus armas, y Orozco pudo escribir á Cortés que aquella conquista, fácil en verdad, estaba consumada. Con los españoles vinieron algunos mexicanos en número de cuatro mil, que fijando su residencia en Huaxyacac, formaron los pueblos de el Marquesado, San Martin y San Juan Chapultepec, Xochimilco y Tepeaca, del señorío del marqués del Valle.

¹ Burgoa dice que los mixtecas de Cuilapan intentaron la resistencia, que no se llevó á cabo por la causa que se expone.

CAPITULO XI

PRINCIPIO DEL GOBIERNO ESPAÑOL EN OAXACA.

1. Conquista de Tututepec.—2. Prision y muerte del cacique.—3. Se funda y se despuebla la Villa de Segura.—4. Primeros pobladores españoles de Oaxaca.—5. Cortés la manda despoblar.—6. Los mijes resisten con éxito á los españoles.—7. La rebelion se hace general.—8. Crueldades de los indios.—9. Campaña de Chirinos.—10. Primer viaje de Cortés á Oaxaca.—11. En Tehuantepec hace bautizar á Cosijopii: se construyen algunas embarcaciones.—12. La Villa de San Ildefonso.—13. Hostilidades de los mijes.

1.—Francisco de Orozco habia dado por terminada la campaña de Oaxaca demasiado pronto. Es verdad que la influencia de los sacerdotes de Achiutla habia desarmado á los mixtecas del Valle; es verdad tambien que los zapotecas jamás habian intentado resistir á los españoles; pero quedaba el rey de Tututepec, quien ménos dócil ó más incrédulo, léjos de seguir el ejemplo de los otros caciques, perseveraba obstinado en sus hostilidades, haciendo á Tehuantepec el mal que podía, miéntras por otra parte amenazaba á los conquistadores. Cosijopii dió comision á algunos de los suyos para que llevándole un presente de oro á Cortés, ¹ le representasen los perjuicios que recibian sus

¹ “El Señor de Tecoantepec embió un presente de oro, plumeria y armas, ofreciendo su persona y estado al servicio del rey de Castilla y no